

Un hogar de paz y felicidad 59

El divorcio

Cada persona que desea llegar a la auténtica paz conyugal, debe esforzarse en aprender a como rectificar aquello que hay en su carácter que hay que eliminar. Y con mayor razón quien piensa en el divorcio, o quien empezó a gestionarlo, e incluso quien ya se haya divorciado necesita saber que todo está supervisado por el Creador y asimilarlo para saber cómo continuar su vida desde este punto.

Cómo se explica la cantidad de divorcios que hay hoy en día, ésta es una generación consentida que no sabe que la vida conyugal requiere mucho trabajo y esfuerzo. Por eso, después de cada pequeña disputa la pareja corre a divorciarse.

De lo precedente debemos aprender a corregir la falsa y preconcebida idea, que la paz en el hogar es fácil de obtener y llega sola. Por lo tanto, cuando vemos parejas que viven en armonía pensamos que desde un principio vivieron así, pero esto no es completamente cierto. Inclusive hombres justos y personas con grandes cualidades tuvieron dificultades en su vida de casados, hasta conflictos y discusiones, y también ellos debieron aprender a veces a renunciar y “bajar la cabeza” para conseguir la paz y la felicidad en sus hogares.

La conclusión es, que cuando la pareja entiende que el matrimonio no empieza y termina en la ceremonia del casamiento y están dispuestos a aprender y trabajar sobre sí mismos, no hay ninguna razón para llegar al divorcio. Todo problema sólo empieza cuando uno de los miembros de la pareja o los dos, no están dispuestos a escuchar lo que tienen que corregir, a esforzarse y a trabajar por la paz doméstica.

Bajo el ojo de la fe.

Puesto que la finalidad de la creación del hombre es la fe, el Creador del Universo quiere que cada uno llegue a esta meta, él le da al hombre en el curso de su vida, ejercicios y exámenes de fe, de los cuales la prueba principal se encuentra en el hogar. Esto explica por qué las experiencias esenciales del hombre ocurren en su casa. Por lo tanto, quien reciba una correcta orientación de fe, la estudie y la trabaje - la ganará, y también la verdadera paz del hogar.

Encontramos que la raíz de todos los casos de divorcios es la falta de fe. El hombre tiene problemas y sufrimientos dentro de su casa, y en lugar de resolverlos en forma conveniente por medio del arrepentimiento, la oración, y una orientación adecuada hacia la paz conyugal, piensa que si se divorcia resolverá todos sus problemas y se le terminarán los sufrimientos. Pero, en realidad lo que hace es cambiar sus sufrimientos por otros nuevos, pues cambia las tribulaciones de sus

problemas conyugales por los sufrimientos del divorcio, que son incluso más difíciles de soportar y de resolver.

Si le llegan al hombre tribulaciones según el Juicio Divino, mientras no se arrepienta, todo lo que haga no le ayudará para escaparse de ellos. También todos los consejos y la más justa orientación no le ayudarán durante todo el tiempo que no se arrepienta. Y seguramente que no le ayudará divorciarse.

Del Creador nadie puede escapar, y si se divorcia - seguro que sus sufrimientos sólo se agravarán más, cuando el hombre no está dispuesto a sufrir un poco, deberá sufrir mucho.

La orientación adecuada

Debemos saber que todo el tiempo que la pareja aún esté casada, es posible, por medio de una orientación adecuada, resolver los problemas conyugales – por muy difíciles que sean.

Sobre la fuerza de la adecuada orientación por el camino de la fe, pueden atestiguar miles de parejas que sufrieron falta de paz conyugal, y parte de ellas ya tenían fecha de divorcio. Desde el Cielo merecieron recibir la orientación adecuada sobre el tema por medio de buscar en el sitio correcto, y todas sus vidas cambiaron para bien de un extremo a otro y lograron gozar de una verdadera paz hogareña.

después que el hombre recibe la orientación adecuada para lograr la paz conyugal, es decir cómo arrepentirse y cuáles son las reglas del bienestar doméstico, él entiende muy bien que todos sus reproches no tenían fundamento; comprende cuáles fueron sus errores, cuál es su trabajo en esta vida, y ya no necesita pedir orientación pues ya ha logrado la perfecta paz conyugal, pero eso no es el final sino el principio, hay que seguir estudiando la palabra para conocer al creador y hacer su voluntad.